TINTA ROJA

POR MARINA SANMARTÍN

Importancia del título

Con esta novela, ahora recuperada, Frédéric Dard se afianzó como referente del «noir» galo

El montacargas
Frédéric Dard

Trad.: V. García Cazorla
Siruela, 2019
148 *páginas*
16,95 *euros*
★★★★

En sus conversaciones con Truffaut, recogidas por Alianza en un librito que ya es un clásico, *El cine según Hitchcock*, el director británico le explica al francés con un ejemplo una de las mejores estrategias para alimentar el suspense: no es lo mismo ver una escena que recoge la conversación entre dos personajes, interrumpida de repente por una explosión, que mostrarle al espectador, de una u otra forma y a la vez, que la conversación transcurre, cómo la cuenta atrás avanza en el contador de la bomba y los personajes corren peligro.

París canalla

En la literatura ocurre igual, si bien las herramientas del escritor para convertir al lector en cómplice requieren, a la hora de ser utilizadas con éxito, una mayor pericia. Una de ellas, como el prolífico Frédéric Dard (Bourgoin-Jallieu, 1921-Bonnefontaine, 2000) nos deja claro en *El montacargas*, es el título.

Publicada en 1961, veinte años después de que Jean Meckert iniciara con la fantástica *Los golpes* la exploración en clave de novela negra del París más miserable y canalla, a la que Dard seguiría la estela, *El montacargas* cuenta la historia de Albert Herbin, que sale de la cárcel en Navidad y regresa a las callejuelas de Levallois, su barrio de la infancia, donde, tras la muerte de su madre y de Anna, el amor de su vida, ya solo le espera una nostalgia insoportable, que lo obliga a abandonar la vieja casa familiar y cenar fuera, en busca de un poco de ánimo y ajeno por completo a lo que le aguarda cuando se cruza con la aparentemente inofensiva señora Dravet.

El filme «El montacargas» se basó en la novela de Dard

La narración de este planteamiento no contiene más emoción que la garantizada por una prosa ágil y, al mismo tiempo, salpicada de pequeñas imágenes que potencian la empatía hacia el protagonista y su perdida primera juventud.

Tensión latente

La presencia del montacargas, sin embargo, como un elemento más del terreno desconocido en el que, casi sin darse cuenta, se adentrará Albert, no se hace esperar y nos obliga a interrogarnos acerca de lo que sea que está por venir (y que aquí no desvelaremos), manteniendo con vida una tensión latente que desemboca en una impecable trama criminal.

Dard, creador del comisario Antoine San-Antonio, vio su novela adaptada a la gran pantalla solo un año después de su publicación y afianzó con ella su derecho a ser considerado un referente del *noir* galo. No se lo pierdan. ■

El amor y la ausencia

Ángeles González-Sinde se adentra en el policiaco, con el trasfondo de la violencia machista

Después de Kim
Ángeles González-Sinde

Duomo, 2019
352 *páginas*
18,50 *euros*
★★★☆

«Empecé a escribir este libro porque me había enamorado», con estas palabras Ángeles González-Sinde (Madrid, 1965) nos introduce en la trama de *Después de Kim*, una historia sobre la pérdida violenta e imprevista, pero también sobre la naturaleza del amor; dos temas que la autora, como explica en la brevísima nota que precede a la novela, en la que rememora la muerte de su hermano en accidente de tráfico, años atrás, y la de su pareja, más reciente, conoce muy bien.

Los británicos Geraldine y John, cuya insulsa existencia transcurre en una franja previa a la ancianidad, llevan ya varias décadas divorciados cuando reciben la noticia de la muerte a balazos de su única hija, Kim.

El terrible suceso, con tintes de violencia machista, los obligará a viajar juntos desde el Reino Unido a la turística localidad alicantina que la víctima eligió para erigir una vida completamente al margen de sus padres; la misma que ellos, en paralelo a la investigación del asesinato y casi por instinto, decidirán reconstruirse en un intento de buscarse a sí mismos y aplacar la sensación de culpabilidad por no haber sabido estar cerca de Kim y prever la tragedia.

Aunque fue finalista del Premio Planeta en 2013 con *El buen hijo*, la lectura de *Después de Kim*, por su calidad, no nos remite tanto a la literatura anterior de González-Sinde como a su mejor cine, sobre el que se impone con un brillo indiscutible el guion de la cinta de Ricardo Franco *La buena estrella* (1997), que mereció el Goya.

González-Sinde fue ministra de Cultura con Zapatero I. GIL

Como en la película, donde la guionista alejaba a sus protagonistas del maniqueísmo y encontraba en cada una de las tramas espacio para la compasión, esta nueva ficción de la que fuera ministra de Cultura destaca por la sencillez, transparencia y comprensión con la que se cincela el discurso interior de los personajes.

Dos tiempos

Un discurso que se despliega en dos tiempos: el pasado, para los recuerdos del matrimonio fallido, y el presente, el más logrado e interesante para todos aquellos aficionados al relato del crimen, para describir la extraña ausencia que a su paso deja la muerte, convirtiendo en un escenario vacío y carente de sentido los espacios que antes habitó el ser querido. En el teatro, nadie se queda después de la función sumido en el silencio y la penumbra de la sala vacía. En la realidad, sí.La vida siempre sigue. ■

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW